



HUME - EL PROBLEMA DE LA ÉTICA

CONTEXTUALIZACIÓN:

David Hume nació en Edimburgo, Escocia, en 1711 y falleció en la misma ciudad en 1776. A pesar de la oposición de su familia, decidió dedicarse a la Filosofía en lugar de seguir una carrera en Derecho como pretendían. Más tarde, se trasladó a París donde trabajó como secretario de la embajada y se relacionó con los grandes pensadores de la ilustración francesa, lo que le valió gran reconocimiento. Al regresar a Londres, Rousseau le acompañó. Aunque su fama de ateo le impidió acceder a la cátedra de Ética de la Universidad de Glasgow en Edimburgo, finalmente obtuvo el cargo de bibliotecario de la Facultad de Derecho, el cual desempeñó hasta su muerte.

Hume es reconocido por dos de sus principales obras: el Tratado de la Naturaleza Humana, en la que defiende que la ciencia y la filosofía deben basarse en una investigación empírica de la naturaleza humana y que todo conocimiento humano procede de los sentidos; y la Investigación sobre los Principios de la Moral, en la que aborda los aspectos clave de su teoría ética.

EL PROBLEMA DE LA ÉTICA

La Ética de Hume se basa en los principios derivados de su pensamiento empirista y su teoría del conocimiento. Según Hume, el análisis racional de los hechos no es suficiente para motivar la acción moral; en su lugar, son los sentimientos los que impulsan nuestra conducta moral. Esta perspectiva es conocida como Emotivismo Moral, que defiende el uso de los sentimientos como fundamento de la conducta humana.

Para Hume, el conocimiento y la acción están separados. El conocimiento de las relaciones de ideas no nos lleva a la acción práctica, como sucede con las matemáticas. Por otro lado, el conocimiento de las cuestiones de hecho sólo nos muestra los hechos, pero los juicios morales son valoraciones. Por tanto, una acción no es viciosa u virtuosa por sí misma, sino que debemos analizar nuestros sentimientos para encontrar la distinción entre vicio y virtud. Esta distinción no se encuentra en el objeto en sí, sino que sólo puede ser descubierta mediante la reflexión sobre nuestros propios sentimientos.

Hume sostiene que la moralidad se preocupa por lo que "debe ser" en lugar de lo que "es", y que un juicio moral no puede ser deducido de la simple observación y análisis de los hechos. El filósofo considera que hay un paso "ilegítimo" del ser al deber ser, lo que conduce a la falacia naturalista. Según Hume, las valoraciones morales son expresiones de sentimientos de agrado o desagrado de los sujetos ante hechos, objetos o personas, y no propiedades objetivas de los mismos.

A pesar de que esta postura parece llevar al relativismo moral, Hume asume que la naturaleza humana es común y constante, y que los sentimientos morales se derivan de esa naturaleza compartida. En este sentido, la moralidad es un producto social y



convencional. Para Hume, la utilidad es un factor clave en la valoración moral y las conductas socialmente beneficiosas serán consideradas como buenas por los miembros de una sociedad, mientras que las acciones perjudiciales para la sociedad, como el robo, serán vistas como moralmente reprobables.

La novedad del pensamiento de Hume radica en la importancia que otorga a las pasiones, las cuales considera superiores a la razón en su influencia sobre la voluntad. Es importante destacar que a veces confundimos las pasiones tranquilas con la razón, ya que el hombre no es una máquina calculadora sino que está movido por las emociones.

Hume destaca la importancia del sentimiento de simpatía, que consiste en nuestra propensión a sentir empatía por los demás, lo cual se opone a la visión pesimista del hombre que tenía Hobbes. Este sentimiento implica la uniformidad que podemos observar en las inclinaciones y en el modo de pensar de quienes viven en la misma comunidad.

Es importante señalar que la ética de Hume supone una novedad radical en comparación con la tradición anterior, que se basaba en la influencia ética de Sócrates y Platón. Estos filósofos afirmaban que existía el Bien como una realidad objetiva, y que nuestro conocimiento de esta realidad era el origen de nuestras buenas acciones (Intelectualismo Moral). Hume reacciona contra este planteamiento, el egoísmo, el racionalismo, la teleología y los elementos religiosos que intervienen en él, y plantea una teoría absolutamente novedosa hasta ese momento.

En conclusión, para Hume, la moralidad de las acciones viene determinada por el sentimiento y no por el análisis racional de los hechos. Los hechos en sí mismos no pueden determinar su bondad o maldad. En resumen, el Emotivismo Moral es un sentimiento por la felicidad del género humano y un resentimiento por su miseria.